

PODER Y HEGEMONÍA EN LA BATALLA DE LA ECOTAXA

J. Valdivielso

(en J. Valdivielso (comp.), *¿A qué llamamos ecotasa?*, Monograma, Palma, 2001, pp. 9-40)

Que la propuesta, por parte del Govern Balear, de aplicar una ecotasa se ha convertido en un tema de relevancia política más allá de las Islas no necesita ser justificado. Hace nada el ministro alemán de Medio Ambiente, Trittin daba su apoyo a la misma, como poco antes lo había hecho Christopher Flavin, del prestigioso World Watch Institute, Rodríguez Zapatero, Gaspar Llamazares, entre otros muchos. Del mismo modo, no menos destacados personajes, como José M^a Aznar, Rodrigo Rato, Cristóbal Montoro, Manuel Cuevas o importantes empresarios del sector turístico, habían mostrado su oposición tajante a la misma.

Cuando uno intenta analizar una cuestión de este tipo, considerando no sólo la dimensión jurídica del impuesto, sino más bien el conjunto de la polémica, -posiciones encontradas, dimes y diretes, su efecto en la opinión pública, etc.-, es inevitable plantearse el sentido de todo ello; consecuentemente, si puede sacarse alguna lección; y, finalmente, si ésta es aplicable más allá del peculiar entorno cultural insular. Respecto a este último, no ha sido casual el efecto impulsor que ha tenido la ecotasa en otros lares.¹

Respecto a lo primero, al sentido, cabe hacer al menos una distinción. En cuanto ecotasa, en cuanto impuesto ecológico finalista, es cuando menos dudoso que la Ley aprobada por el Govern merezca tal título, cuestión que no será tratada aquí. En cuanto *ecotaxa*, en cuanto conjunto de debates, movimientos y argumentos surgidos a su alrededor en la sociedad balear, es innegable que ha servido para agitar una vida civil poco acostumbrada a sobresaltos. El conjunto de elementos, el impuesto y el debate, remite a temas que o están marcando la vida política (como el de la financiación autonómica y/o caja común) o tienen visos de marcarla en el futuro (la producción limpia y la responsabilidad ambiental), incluso a cuestiones de inmenso calado como las tensiones entre mercado/interés general, capitalismo/democracia, competitividad/sostenibilidad.

En estas páginas, sin pretender ser exhaustivos, intentaremos construir algo así como una “filogénesis de la ecotaxa”, una evolución del debate, partiendo sobre todo de los argumentos utilizados contra y a favor de ella por los distintos agentes sociales implicados. Mucho nos tememos que más que resolverse dudas al respecto pueden suscitarse nuevos interrogantes, pero quizás podamos ver con mayor claridad el trasfondo de los pros y de los contras. Estos se remontan a la transición política comenzada en las Islas en 1999.

El Pacte

Para el habitante insular lo más sorprendente no han sido tanto los nombres como el espacio que, a raíz de la ecotaxa, la comunidad balear ha ocupado en los principales medios de comunicación a nivel estatal, algo inusual a nuestros ojos, aunque haya sido sobre todo para ver cómo se demonizaban a un tiempo instituciones, alianzas e ideologías vinculadas a la defensa de la ecotaxa (incluso en medios de comunicación, en teoría, dedicados a la defensa del medio ambiente). En este sentido, está también fuera de dudas que la consistencia de la ecotaxa ha sido analizada a un tiempo con la consistencia del pacto de gobierno suscrito en 1999 entre todas las fuerzas políticas con representación parlamentaria a excepción del PP.

Este pacto es a menudo identificado como un Pacte de Progrés, o un Pacte de

¹ A finales de 1999, los Verdes de Andalucía presentaron un proyecto similar, prácticamente idéntico al balear; en abril del 2000 el Ayuntamiento de Barcelona plantea algo similar.

Esquerres, en terminología del PP², y es sin duda una experiencia de convivencia en el gobierno entre partidos de izquierda, centro, ecologistas y nacionalistas que está siendo seguida muy de cerca por todas las fuerzas y corrientes políticas de nuestro entorno, muy especialmente por las más sensibles a los valores ecosocialistas.³ El examen de la ecotaxa, es, pues, también un examen a una forma de gobierno plural poco frecuente en nuestros lares, quizás la única a través de la cual se podrían introducir elementos *posteconomicistas* en el poder político institucional. Formas, por otro lado, utilizadas en otros países europeos incluso en el gobierno central. No es este el momento de evaluar el Pacte, pero quizás quepa hacer alguna aclaración al respecto, toda vez que al desenmarañar el ovillo de la ecotaxa se irán iluminando algunas de sus tensiones y contradicciones.

En primer lugar, no está fuera de duda que el Pacte sea de Progrés. En términos relativos, y a tenor de lo dicho por líderes del PP, que se autodenominan conservadores, y le ponen el calificativo de “esquerres” al Pacte, la comparación apoyaría tal afirmación. Desde este punto de vista, es evidente que el Pacte implica algún grado de ruptura con un pasado no progresista, que no se considera “de esquerres” o que incluso se dice abiertamente “de dretes”.⁴

En las administraciones locales de las Islas, y aún con contadas excepciones⁵, ha habido un predominio total del PP -antes AP- desde el principio de la democracia, probablemente como expresión de una relativa continuidad respecto al gobierno predemocrático. Sin embargo, no hay que prestar tanta atención a las siglas como al contenido real del partido, con una orientación esencialmente localista⁶, muy vinculado al gran capital local (hoteleros y constructores sobre todo) y a redes de influencia clientelar muy asentadas en pequeñas poblaciones. En Baleares, ningún analista duda que Jaume Matas, con su imagen de gestor eficiente de nueva generación, es la gran apuesta de Aznar para ganar peso en un partido incontrolable desde Madrid.⁷

Cuando a principios del verano del 99, el resultado de las elecciones hacía posible una coalición que sustituyera al PP en el Govern Balear y los tres Consells insulares, la prensa se llenó de titulares como “cambio histórico” o “el fin de una época”. Sin embargo, y a pesar de la experiencia de un Pacte de Progrés ya en el Consell de Mallorca, los intereses a coaligar eran muy distintos. Por la izquierda, Els Verds, y Esquerra Unida, con diferencias importantes a pesar de ir en coalición, una coalición a la que fueron muy reacios importantes sectores vinculados a la línea más tradicionalista del PC. Por el centro, un PSIB-PSOE recién salido de una renovación generacional encabezada por Antich, de ambiguo perfil ideológico, y un PSM, nacionalistas con una fuerza creciente en los pueblos, que en sus dos últimos congresos ha estado a punto de eliminar la “s” de socialista de su acrónimo. Entre ambos, se sitúa la

² En abril pasado, podíamos oír un anuncio radiofónico del PP, que decía así: “S’ecotaxa s’ha aprovat sense consens. S’impost del Govern d’esquerres l’acabarem pagant tots”.

³ Ver, por ejemplo, el artículo de José Santamarta en la revista *World Watch* (nº 11 de la edición castellana), titulado “La ecotasa de Baleares, un paso hacia el turismo sostenible”.

⁴ Así lo hace Antonio Alemany, articulista del *El Mundo-El Día del Baleares*, convertido en auténtico estilete del frente hotelero antiecotaxa. El catecismo del frente antiecotasa es probablemente el suplemento local de los martes, Economía Balear, de este diario, con la marca editorial del propio Alemany.

⁵ Especialmente las dos legislaturas en que el PSOE controló el Ayuntamiento de Palma, municipio en que se concreta casi la mitad de la población del archipiélago, y cuando el Consell Insular de Menorca fue llevado por coaliciones de centro-izquierda.

⁶ Recordemos como comenzaba el President Cañellas sus discursos en el debate sobre el estado de la nación, en el Parlamento estatal, “en bon mallorquí pagès”, marcando distancias no sólo respecto a Madrid, sino, merced al dialectismo, también respecto a catalanistas.

⁷ Como nadie duda, y como miembros del PP han reconocido, que la información y la documentación relativa al caso Mapau, por el que se acusa a Matas de urdir una trama para captar voto no residente con fondos públicos, ha sido sacada a la luz desde dentro de su propio partido.

coalición progresista de Eivissa, incluido el diputado de Formentera por la COP.⁸ Por la derecha, Unió Mallorquina (UM), partido minoritario localista de formación sociológica idéntica al PP, con el que compite directamente por el voto y las redes clientelares.

Nada más saberse los resultados, todos los partidos susceptibles de pactar se mostraron deseosos de conseguirse el favor de Maria Antonia Munar, líder de UM, quien, sin dejarse llevar por la euforia del recuento, empezó a mostrar tanta reticencia como disponibilidad. He aquí la raíz de uno de los episodios más curiosos de la historia reciente de la política balear, el de un sinfín de agasajos por parte de todos para hacerse con la preciada bisagra de Munar, culminada con una billonaria ofrenda del PP en inversiones. Al final, merced a contrapartidas desmesuradas (el control casi absoluto de un Consell de Mallorca con competencias multiplicadas y sin una cámara de control al gobierno) en relación al peso electoral del partido, Munar aceptó a regañadientes dar un apoyo al Pacte que cuestiona y condiciona regularmente.

El resto de instituciones, de mayor y menor peso, en el Govern se repartieron entre los partidos como estancos cerrados, tras un regateo de meses en que las cartas a repartir incluían no sólo conselleries sino senadores, consejos de administración en cajas de ahorros, etc. Del reparto, Els Verds se hicieron con la Conselleria de Medi Ambient; EU con Trabajo y Bienestar Social; PSM, entre otras, con educación; y, PSOE con el grueso, del que destaca Turismo. El acuerdo, por lo que podemos suponer difícilísimo, conjugaba en parte las aspiraciones de cada uno y el peso que los electores le habían dado en el Parlament, con el elemento distorsionante de que fue pactado prácticamente a solas por Antich y Munar, que, por ejemplo, se negaba a negociar “con verdes y rojos”.

Podemos suponer que las negociaciones y el reparto posterior de cargos se hicieron bajo presiones adicionales, como las de sindicatos, asociaciones ecologistas, grupos mediáticos y, no menos, grupos empresariales. Por ejemplo, como han desvelado posteriormente protagonistas destacados, Gesa (Endesa) vetó que Industria fuese “a manos comunistas”. Más aún, y para volver a lo nuestro, las patronales hoteleras hicieron fuerza para que se hiciera con Turismo Celestí Alomar, que ya había colaborado en la misma en el equipo de Cladera, en época del PP. Los propios hoteleros han señalado que “teníamos toda la confianza en él”, que “era es nostro homo”. A nadie se la pasó por la cabeza que pudiera haber una confrontación entre Alomar, representante a la vez del PSOE y del Govern, y los hoteleros.

No obstante, las expectativas de cambio para la mayor parte de la población eran enormes. El documento pactado, de hecho, alentaba esas expectativas, sobre todo en la medida que anunciaba un cambio radical en el modelo de crecimiento económico-turístico,⁹ ese por el que los manuales de geografía dedican el término *balearización* a la depredación incontrolada del litoral. Probablemente el factor ecológico haya sido clave en el desgaste del PP, sobre todo cuando aún estaban frescas las imágenes de las manifestaciones más multitudinarias en una década, que congregaron a unas cincuenta mil personas en las tres islas a finales del 98, bajo el lema “prou de ciment”. Con un mínimo de sensibilidad ambiental no parece probable que el PP hubiera perdido el Govern. No es casual que el expresident fuera promovido a ministro de medio ambiente, sin duda como un *lifting* sin el cual poco futuro tendría en las Islas¹⁰, si bien, no deja de ser sorprendente.

⁸ Coalició d'Organitzacions Progressites. Esta circunscripción fue decisiva, pues, al depender de una población tan reducida, unas pocas decenas de votos podían decidir el Govern. La operación Mapau fue una estrategia de anticipación al respecto, que, curiosamente, se volvió contra el propio PP, ya que la denuncia de captación ilegal de voto se hizo durante la campaña electoral, lo que debió de repercutir en el vuelco que sufrió el PP en la pitiusa menor.

⁹ El turismo tiene que ver con hasta un 80% de la riqueza generada.

¹⁰ Aquí, de todas formas, entran otros factores, tenidos en cuenta en Madrid: la debilidad de Matas en el PP de las Islas, sin un cargo de peso, le hubiera hecho desaparecer; la posibilidad de ejercer mayores presiones desde

A los pocos meses de gobierno, acosados por el “aquest govern no governa” con el que el PP denuncia la incapacidad de una alianza tan frágil y dividida, cunde en el Govern la sensación de que la opinión pública, para bien o para mal, no percibe cambios esenciales. Más aún, hay señales evidentes de que las restricciones al crecimiento urbanístico serán casi anecdóticas. Sin embargo, la columna vertebral del documento de gobierno está formada por las cuestiones de *territori i medi ambient*.¹¹ Con estas premisas, sólo había una conclusión posible: no se está cumpliendo el pacto, a falta de políticas novedosas todo sigue igual. Y la política, como siempre, convertida en un mercadeo, condicionado por la existencia de varios reinos de taifas, al menos de uno por partido. Desde la más pura lógica electoral, era preciso encontrar elementos de identificación propios, de demarcación respecto al otro.

Sólo en esta coyuntura puede hacerse comprensible que, en apenas seis meses, Antich pasara a calificar la ecotaxa como “tema estrella del Govern”, cuando en el documento apenas encontramos una escueta mención, en *finançament autonòmic*: “s’iniciaran els estudis per a la instauració d’un impost o una taxa. El Govern promourà consultes i un debat ciutadà, amb el màxim de participació possible”.

Las edades de la ecotaxa

En el año y medio transcurrido desde entonces hasta la aprobación de la Ley, los colectivos movilizados, los argumentos utilizados, en definitiva, la actividad política en un sentido amplio, ha sido enorme. Sin duda, un periodo sin antecedentes recientes en la historia de la política balear. No sólo por el espacio ocupado en los medios de comunicación, para lo que sí encontraríamos ascendentes (como el del caso Túnel de Sóller, que propició un relevo en la cúpula del PP balear), sino por la transformación experimentada por la cultura política. Veamos algunos de los pasos.

Año cero. Antecedentes

Como iremos viendo, el revuelo ocasionado por la ecotaxa no parece tener parangón, al menos en cuanto al conflicto abierto entre agentes sociales e instituciones tradicionalmente bien avenidos. Tanto que parece impensable que a alguien se le hubiera ocurrido una idea similar antes en Baleares. Por eso no es menor la sorpresa que causa el comprobar que no es así.

Al menos hacía dos años que los hoteleros menorquines¹² ya habían mostrado su deseo de cobrar unas 500 ptas. por turista (a cobrar en la llegada a Maó). Antes incluso el conseller Cladera, del PP, ya había hecho una propuesta similar. Pero es que ya en el 55 la Diputación Provincial de Baleares intentó aplicar una ecotasa, frenada desde el Madrid franquista. Más aún: es difícil no calificar de ecotasa el impuesto aprobado por el gobierno de Biel Cañellas en 1991, “impost ecològic sobre instalacions que incideixen en el medi ambient”, o “Iquisema”.¹³ Este último es especialmente relevante porque, siendo aprobado por el PP, fue recurrido por el PSOE en Madrid a instancias de empresas como Repsol, Gesa/Endesa o Telefónica (algunos de los gravados), lo que llevó a que hace apenas unos meses el Tribunal Constitucional lo anulase. Lo más curioso, no obstante, es que Matas concluyera que “és un mal precedent per a l’ecotaxa”, apenas unos meses después que la

tal ministerio al Pacte, como está ocurriendo de hecho, etc.

¹¹ En el resto del documento -en temas como ocupación, cultura, economía, autogobierno, financiación- las cuestiones ambientales tienen también un papel destacado.

¹² Menorca es un caso particular de sociedad civil en Baleares. A pesar de que las tendencias hacia la insostenibilidad son más acentuadas que las otras islas, el grado de conciencia conservacionista es mayor.

¹³ Si bien “iquisema” no tiene en propiedad carácter finalista, su carácter selectivo y, presumiblemente, penalizador de actividades insostenibles, hacen que, en esencia, no sea tan diferente de la ecotasa.

prensa conservadora¹⁴ recordara que el propio Matas había preparado un borrador de ecotasa que culminó con un anteproyecto de ley (fechado en marzo de 1999), sólo desbaratado por las elecciones. El recelo del PSOE a Iquisema, no obstante, expresaba una posición coherente - opuesta a impuestos turísticos- refrendada en un momento, para nuestro objetivo, especialmente significativo.

Y ése es el de la proposición de Ley presentada a principios del 97 al Parlament Balear por EU y Verds, para el establecimiento de un canon, o ecotasa, sobre llegadas turísticas.¹⁵ Aquí salieron todos los temas claves que marcarían la discusión futura.¹⁶

Para la defensa de la propuesta se utilizó el siguiente argumento: hay que disuadir al consumo insostenible, directamente vinculado al “modelo turístico de masas”, y por el que los residentes cargan con una doble fiscalidad.¹⁷ La posibilidad de que tal medida pudiera disuadir a algún turista era acogida de la siguiente manera:

“Fantàstic!, nosaltres n'estarem encantats, fantàstic! Aquestes persones que per mil pessetes més decideixen no venir a ca nostra (...) és un sector de gent que no genera cap benefici.”

El objetivo, pues, no era simplemente recaudatorio, sino “la substitució d'un model turístic massificat” que hace del turismo “una extracció minera, que explota els recursos fins a exhaurir-los (...) per un altre més sostenible”, “de qualitat”, haciendo que el turista ayude a “reparar” el impacto ambiental que genera. Ya entonces el diputado del PSM utilizó esta cuestión para recordar la existencia de un déficit fiscal con Madrid, y la necesidad de un Régimen Fiscal Especial (REFE)¹⁸.

Lo más interesante vino de las réplicas a la proposición. A juicio del representante del PSIB, Joan Marí, “la implantació de més costos afegits al nostre producte tendria conseqüències molt negatives per al sector turístic i tota la xarxa comercial, ja que, com és evident, això encareix el producte i fan menys competitives les nostre illes”. Además, añadió, que los empresarios ya cargan con impuestos suficientes, siendo el problema la mala política pública. La réplica del PP, por su parte, además de agradecer a la llegada de turistas la existencia de ingresos para crear infraestructuras como la nueva terminal del aeropuerto, incidía en cuatro puntos: 1) “vulnera el principi d'igualtat (...) i el de generalitat”, porque pagan unos viajeros y no otros; 2) “el de progresivitat”, porque pagan quienes menos poder adquisitivo tienen; 3) “podria ser clarament inconstitucional; y 4) que “les conseqüències molt greus per a l'economia de les Illes” -punto en que coincide con socialistas.

Resultado final: votos a favor, 9 (Verds, EU, PSM); en contra 44 (PSOE, PP), abstenciones, 2.

¹⁴ Diciembre del 2000. Ver *Ultima Hora* de 10 de febrero de 2000.

¹⁵ La propuesta apuntaba a una “tasa simbólica” de 1000 pesetas por estancia total, alrededor de unas 100 pesetas día de media, a cobrar sólo a las llegadas en barco y en vuelo chárter (el que forma parte de los paquetes de bajo precio al que recurre el turista de masa). Los 8000 millones que se recaudarían -siendo entonces de unos 8 millones el número de turistas- se dedicarían a financiar programas de protección ambiental.

¹⁶ Diari de sessions, núm. 63, 4 de marzo de 1997, p. 2627 y ss.

¹⁷ Esta tesis la utilizó Balanzat, de Els Verds, si bien su autoría se debe con toda probabilidad a Joan Buades. Parte de la idea de que los residentes cargan con los costes de infraestructuras y servicios públicos propios y además con los de los no residentes: costes ambientales, sanitarios, sobredimensionamiento de las instalaciones, etc.

¹⁸ Baleares en la comunidad con un mayor déficit per cápita en la balanza fiscal en relación al Estado. Es decir, cada balear envía como media 133.000 pesetas más de las que recibe de la administración central. Munar calculaba unos 200.000 millones de déficit de financiación, y decía: “que Madrid devuelva el dinero que es nuestro”.

A pesar de estos antecedentes, “la batalla de la ecotaxa” parece haber comenzado en diciembre del 99. Es entonces cuando el conseller de Hisenda, Mesquida, comienza a entablar negociaciones con Aena y el ministro de Fomento, entonces Arias Salgado, para concretar la forma de cobro en los aeropuertos,¹⁹ prevista para principios del 2001. Desde ese mismo momento la dicotomía social entre los que están a favor y en contra de la ecotaxa se hace evidente. En contra: la Secretaria de Turismo en el Gobierno Central, Elena Pisonero; Rato y Montoro, del Ministerio de Economía; los turoperadores Thomson y TUI, Condor&Neckermann; la patronal internacional IFTO de turoperadores; las patronales locales vinculadas o no al turismo (como Aeca, Aviba, Caeb); la CEOE; los hoteleros mallorquines... incluso el PP se apunta a esta *plataforma empresarial antiecotaxa*, como comienza a ser denominada.

El proyecto de la conselleria de Turismo, encabezada por Alomar, apuntaba en principio a un fondo turístico, alimentado en parte con la ecotaxa, que sería la aportación de los empresarios, además de otras menores del Govern y la Administración Central. Todo destinado a realizar “un paquete de medidas de mejora de la calidad turística”. Importante: en un principio, el proyecto se dirige a fomentar la *calidad turística*. No es extraño, pues, que Alomar, como se encargó de filtrar la prensa, estuviera negociando con los propios hoteleros a qué proyecto se dedicarían los fondos, lo que llevó incluso a que el conseller de Turismo intentara negociar secretamente en Madrid proyectos ambientales, puenteando a la conselleria de Medi Ambient.

Durante esos primeros meses, y hasta la llegada de la primavera del 2000, el proyecto aún no tiene forma definida; cuando la tiene, la prioridad parece ser la mejora de la calidad de la oferta turística, no la sostenibilidad ecológica; y más aún, parece posible cobrarla en los aeropuertos. Entonces ¿cuáles son los argumentos de sus opositores? Evidentemente, el temor a acabar cobrando la tasa en los hoteles sólo después jugó un papel importante. La razón, pues, es otra. ¿Quizás que “tendrá un efecto disuasorio sobre el turista” (CEOE) y propiciará la “fuga de empresas”, que “dañará a la gallina de los huevos de oro balear”?, ¿que “pone en peligro el turismo familiar”, que será un “obstáculo artificial en la industria vacacional, que tan bien ha funcionado hasta ahora”?²⁰ En contra de lo que pueda parecer, no; sólo después estos argumentos serán utilizados. Alomar se encargó muy pronto de deshacer dudas entre los hoteleros y asegurar que “el impuesto no tendrá ningún impacto económico sobre el turismo” y que en ningún caso gravaría la actividad hotelera sino al turista.

El motivo, pues, no tiene en principio relación con la gestión o la rentabilidad del negocio. Y no porque no lo parezca sino porque lo dicen los propios protagonistas, bajo un “tono de bando de guerra”.²¹ El presidente de la *Federació Hotelera de Mallorca* (Fehm), Pere Cañellas, por ejemplo, sostiene a la vez que “el sector tiene una actitud positiva de colaboración”, “pero si Antich aplica la ecotasa será bajo su responsabilidad”, y que “nosotros no entramos en política”. Es decir, está abierto al diálogo con la única condición de que no se discuta la ecotaxa. Porque en el fondo, se trata de “una oposición frontal a la ecotasa”, “a la propia filosofía del proyecto”.²² O sea, que se trata de una posición de principios, cualitativa, de valores enfrentados.

Sin duda puede hablarse también de coincidencias en la defensa de la ecotaxa, a la que

¹⁹ La insularidad facilita enormemente el seguimiento de los flujos de población, toda vez que entran por aire o por mar. Por mar, a través de los puertos, el Govern tenía vía libre para el cobro, ya que en las negociaciones del Pacto se había hecho con la Autoritat Portuària, con F. Triay, antiguo secretario general del PSIB, a la cabeza.

²⁰ Palabras del representante de la patronal internacional de mayoristas y de P. Candia, en UH.

²¹ Ll. Capellà, *Ultima Hora*, 13.01.00.

²² E. Zamorano, de agencias de viajes.

no sin recelos ni diferencias se apuntan ecologistas (siempre muy críticos respecto a la apropiación casi exclusiva de la misma por Turisme), sindicatos, medios en el centro político, incluso la Pimem. Todos intentando barrer para casa y solicitando parte de los futuros fondos para las cosas más diversas. Desde esta barrera los argumentos a favor tampoco son evidentes ni están unificados, toda vez que a un tiempo los hay que protestan por la flojera de la medida, incapaz de atajar el problema de la masificación (especialmente el GOB y los intelectuales y técnicos cercanos al mismo, muchos también en Els Verds); los hay que señalan que algún hotel de turismo de baja calidad tendrá que cerrar²³, desapareciendo puestos de trabajo; y los más, que su finalidad es más simbólica que otra cosa, que es “la bandera de una nueva época”. Ese estandarte difícilmente puede ser el de la integración del medio ambiente en la economía, al menos si no tiene efectos sobre la demanda, como anunciaba el conseller. Demasiadas diferencias para poder hablar con rigor de la existencia de un frente proecotaxa.

En cualquier caso, dos ideas quedan bien gravadas en el imaginario colectivo, resultado de ese frentismo abierto. De un lado, el carácter insolidario y autoritario del hotelero, encarnación finisecular de la figura ancestral de *l'amo*.²⁴ De otro, la desorientación de un Govern que hace de una cuestión casi inexistente en su programa el “tema estrella”, sin firmeza, variando los planes según sopla el viento, y evidenciando con ello la falta de iniciativa en temas de mucha mayor enjundia, como la ordenación urbanística y territorial.

Segundo Round

La mayoría absoluta del PP en las elecciones generales del 2000 es, en Baleares, una victoria aplastante. Por tanto, una llamada de atención al Pacte, alimentada con los continuos rumores de ruptura. Al poco se sabe que el ejecutivo tiene ya previsto un nuevo borrador de ecotaxa, con novedades importantes. De entrada, pasa de un pago único de unas 1300-3900 ptas. en total al de un euro por día. Además, descarta la vía de cobrar en los aeropuertos, cerrada por Aena,²⁵ con lo que la recaudación será realizada en los hoteles. Y lo más importante, pretende aprobarse inmediatamente, en junio: hay que cambiar de imagen. No obstante, amén de la oposición hotelera, falta el apoyo de la discolpa Munar.

La ecobatalla, mientras tanto, se va internacionalizando y destacados informativos de medio mundo le dedican algún comentario.²⁶ Además, el debate se va enriqueciendo. No tanto por la novedad de los argumentos -que, no obstante, van desplazándose hacia la cuestión de la competitividad-, como por la creciente polarización social que se produce en la opinión pública y la cantidad de información que comienza a salir a la superficie como consecuencia de los constantes rifirrafes. Respecto a lo primero, es evidente que el frente “anti” insiste en la pérdida de mercado²⁷, algo que, en cualquier caso, parece ser secundario,

²³ Toni Riera o Carles Manera calculan que afectará a la franja de turismo de menor calidad.

²⁴ Para hacerse una idea de la significación que tiene este tipo de categorías jerárquicas, comparables a la del cacique o el señorito, y de su importancia en la sociedad balear es imprescindible el texto *El campo en la cabeza. La pervivencia del agrarismo en la construcción de la identidad*, de Alejandro Miquel (Madrid: La Catarata, 2000).

²⁵ A pesar de que aún a día de hoy pretende lavarse las manos recordando que nunca han recibido una petición por escrito al respecto. Jaume Cladera, que hizo una propuesta similar como conseller del PP: “Si Aena dice que no quiere cobrar el impuesto, de alguna manera quien lo está diciendo es Madrid. En esto no podemos engañarnos”. El propio ministro Rajoy reconoció que “se había prohibido su cobro en los aeropuertos”.

²⁶ *El País*, *Wall Street Journal*, *The Independent*, *Bild*.

²⁷ “La ecotasa se traducirá en una merma de la competitividad del sector hotelero balear frente al de otras comunidades que quedarán exentas de este impuesto”, Pradel (hoteleros de Mallorca). Alguno llega a decir : “Un cuchillo de carnicero se encuentra muy cerca de la gallina de los huevos de oro”, “los experimentos con gaseosa”, “no hace mucho tanto se hubiera recibido al visitante a pie de escalinata a bombo y platillo con tal de comer caliente. Qué volátil es la memoria histórica” (Felio Bauzá, Mundo, 26.05).

puesto que el rechazo es “por pura filosofía” (P. Cañellas), “por principio” (Riu), “no se negociará el contenido de la ecotaxa, que se rechaza en su totalidad y de pleno”. Por su parte, Alomar reitera: “no existe una base económica para que los hoteleros rechazen el *tributo turístico*”. Atención al término, porque refuerza la idea de que estamos ante una medida de tipo turístico antes que ambiental.

Respecto a lo segundo, la cantidad de nuevas que ha salido a la superficie no tiene desperdicio. Vayamos por partes. En primer lugar, las relativas a la política institucional. Hemos podido ver una desigual reacción de los miembros del Pacte al protagonismo adquirido por el PSIB de Alomar y Antich²⁸, desplazado sólo esporádicamente por UM, que es lo mismo que decir Munar. Ésta ha utilizado reiteradamente el argumento de que el problema de financiación viene de Madrid, por lo que cabría renunciar a la ecotaxa a cambio de la cesión del IVA turístico a la comunidad, idea que ha calado con fuerza entre los nacionalistas del PSM e incluso en el PP a pesar de su inviabilidad absoluta en el seno de la UE. Munar, en el fondo, no ha hecho más que recordar que el precio de su apoyo sería alto. Aparte de otros detalles, es evidente, por un lado, que los socios de Antich han demostrado una falta de autonomía considerable que bien podría pasarles factura en comicios futuros; por otro, que en el PSIB se ha producido un auténtico cambio generacional y una pérdida enorme de relevancia de viejas vacas sagradas.

Pero también hemos podido comprobar el papel real del PP en la cultura política de las islas. Por supuesto, ha sido acusado de instigar a los hoteleros contra la ecotaxa con la única finalidad de debilitar al Pacte²⁹, sin embargo, la hipótesis que se ha ido demostrando ha sido justo la contraria, como nos ayuda a entender el propio Cañellas: “No es que nosotros defendamos la política del PP; en todo caso es el PP el que ha asumido la tesis que hemos aportado”.

En resumidas cuentas, la papeleta del PP es la siguiente: ¿puede rechazar una ecotaxa muy similar a la que tenía previsto aplicar quien es ahora ministro de medio ambiente? Por un lado parece que no, toda vez que el propio Matas, entre otros miembros del PP³⁰ no se cansa de anunciar la aprobación de nuevos impuestos ecológicos. Por otro, que sí, no ya por su filosofía, que considera “buena” sino por la forma de su aprobación -“de forma injusta, improvisada”-, por sus resultados, -“nefastos”, “la pérdida de la competitividad”- y por su poco contenido ecológico -como señaló en el Senado Matas-. La ligazón entre el PP Balear y su extensión ministerial en Madrid ha dotado de mayor contenido ambientalista a su discurso, hasta el punto de dar por buena la filosofía de la figura.

Esto lleva a un tercer aspecto. Un mínimo de sensibilidad ecológica, aunque sea de boquilla, se ha convertido en una necesidad para lograr legitimidad en procesos políticos en que la opinión pública juega algún papel. Según una encuesta del *Govern*, cuya metodología será muy discutida posteriormente, el 80% de los baleares, incluidos el 74% de los votantes del PP está a favor de la medida; sólo un 12% en contra. Estudios posteriores mostrarán que

²⁸ Clamorosos fracasos fueron el de Grosske, de EU, cuando se propuso como mediador entre Alomar y el PP; o el de Margarita Nájera, alcaldesa de Calvià en las listas del PSIB (a pesar de ser una *rara avis* con independencia total del partido, del cual no usa ni el logotipo de la rosa, que cambia por su margarita), que llegará a proponer su propia tasa ecoturística, incluso su gestión a través de una fundación privada, idea que recibió al apoyo de los propios hoteleros. La cuña de Nájera llegó a parecer incluso un intento por debilitar a Alomar y poder así hacerse con la conselleria de Turisme.

²⁹ Es significativo al respecto el papel que Pedro Cañellas tuvo en unos graves incidentes ocurridos en el ayuntamiento de Son Servera, en el cual miembros del consistorio fueron agredidos y retenidos durante horas por grupos contrarios al Parque Natural de Llevant que el Pacte proyecta en la zona. Hay evidencias documentales de la presencia activa del presidente de los hoteleros de Mallorca en esos acontecimientos que acabaron con la intervención de la guardia civil.

³⁰ Loyola de Palacio, Comisaria de Transportes de la UE, anuncia en mayo del 2000 que estaba estudiando aplicar una ecotasa en los aeropuertos europeos, para paliar el ruido de los aviones. En noviembre Matas propone implantar un “canon ecológico” en varias regiones.

al menos 3/4 partes de los turistas también lo están. Sin duda, el respeto a la naturaleza es un valor declarado de peso, que corta transversalmente la formación sociológica de los partidos. No es extraño, pues, que parte de los hoteleros haya renunciado a participar en el frente de la Fehm contra la ecotaxa, negándose en casos a contribuir a pagar la cuota correspondiente para sufragar una campaña contrapublicitaria en toda Europa³¹. Y eso a pesar de esfuerzos considerables para lavar su imagen, con un reconocimiento explícito de la propia responsabilidad: “el sector hotelero anuncia públicamente que se pone ante la tarea de asumir la parte que le corresponda en el reparto de costos”, ya a través de una fundación³², ya a través de una lotería (sic). Las divisiones y contradicciones entre los hoteleros cobran mayor dimensión en boca del predecesor de Cañellas en la Fehm, Josep Forteza Rey:

“Pero aquí y ahora no se trata de combatir una idea: la ecotasa. Lo que denunciamos los hoteleros es que la sistemática que se ha previsto es errónea y no servirá. Lo que queremos trasladar al gobierno no es únicamente nuestra discrepancia al modelo previsto para la ecotasa. Todo lo contrario, consideramos que esto es un tema prioritario y responsabilidad de todos”.

Las dudas que suscita este críptico y confuso comentario parecen, no obstante, una recriminación, suponemos que a la forma de aplicación (¿sistemática?) y de negociación (¿método?). Pero también parecen dejar abierta la puerta a algún tipo impuesto ecológico. Algo así como estamos “a favor de que se haga sabiamente, después de las pertinentes consultas con el sector privado”. Palabras de P. Cañellas difíciles de casar con los posteriores plantones que los hoteleros dieron a Alomar en al menos dos ocasiones, y que nos remiten a lo recalado más arriba, que condicionaban la negociación a que no hubiera ecotaxa. Por último, nos lleva a preguntarnos por qué considera que tales consultas son *pertinentes*, cuestión sobre la que volveremos enseguida.

En último caso, hay que referirse también a los trapos sucios aireados como consecuencia de la tensión producida entre empresariado y administración, salidas a la luz para goce de los mortales ciudadanos. Para muestra un botón³³: ante la acusación de los hoteleros de que la oferta ilegal quedaba libre de ecotaxa, el propio conseller Alomar les acusó de acaparar ¡hasta 15000 plazas ilegales en hotelería!, un 15% de la oferta ilegal total.³⁴ Una acusación fuerte en boca de un conseller, y que más que suscitar dudas, puede suscitar indignación, puesto que su propia conselleria es responsable de luchar contra esa oferta. Un conflicto como éste sirve al menos para que la opinión pública sepa alguna cosa más de las siempre oscuras relaciones entre la administración y los poderes fácticos.

³¹ La Fehm instó a sus socios a pagar 500 ptas por plaza, para recaudar unos 100 millones de pesetas: 20 para el estudio de Arthur-Andersen que demostrará la pérdida de competitividad, 50 para un informe jurídico que demostrará su inconstitucionalidad (Bufete Uría Mendez), y 30 para campaña de imagen. Al poco pitusos y menorquines, además de algunos mallorquines, se negarán a participar. Se hacen evidentes las discrepancias: algunos a favor de la filosofía, pero en contra de la forma de recaudación; otros se niegan a pagar publicidad cuando se les había dicho que “se había hablado de financiar un estudio ambiental”.

³² Para la cual primero pidieron la colaboración de Matas en Madrid, a la que parece que respondió: “¿dar dinero para ayudar al Govern? Desde luego que no”. Cabe recordar aquí las sospechas que este tipo de entidades levantan en Balears tras las acusaciones que recibió en su día la *Fundació Illes Balears*, creada por Biel Cañellas.

³³ Otro de los botones de esta sorprendente chaqueta nos lleva a cuando se destapó que Aena, que se negó a facilitar el cobro en los aeropuertos, ha cobrado de hecho más de 4.000 millones por una tasa de seguridad que, para colmo, no se invierte en seguridad.

³⁴ Según el propio Ibatut el número de plazas hoteleras pasa de 227 a 410 mil en el periodo 81-2000 (*El Turisme a les Illes Balears, dades informatives any 2000*, Conselleria de Turisme, en <<http://www.visitbalears.com>>. En este informe no hay ni palabra de la oferta ilegal). Más del 30% corresponden a 5 trasnacionales (Sant Michel, Riu, Iberostar, Protur, Barceló y Sol Melià).

Así llegamos al verano del 2000, cuando se admite a trámite el Proyecto de Ley de la ecotaxa.³⁵ El texto, redactado por la Conselleria de Turismo, insiste en la necesidad de buscar nuevas fuentes de financiación, “atesa la insuficiència dels mitjans procedents de les fonts estatals”, para conseguir un producto de mayor calidad: “el manteniment de la competitivitat del producte turístic de les nostres Illes exigeix a las institucions un esforç que en garanteixi el desenvolupament sostenible, esforç pel qual s’espera també la col.laboració del sector sobre el qual, en definitiva, també revertirà aquesta millora de la qualitat del nostre producte”.

La actividad turística común es la estancia en empresas de alojamientos, “l’usuari es configura clarament com el subjecte passiu de l’impost i l’empresari turístic reprèn el paper d’agent protagonista en l’obtenció de recursos”, “representant” o “substitut del contribuent” desde el punto de vista recaudatorio. Cualquier mayor de 12 años, pagará entre 0.5 y 2 euros, dependiendo de la categoría del establecimiento, por día o fracción.

La recaudación se destinará a dotar el *Fons de rehabilitació d’espais turístics i naturals*, para, en primer lugar, “la remodelació i rehabilitació de zones turístiques”, también para “recuperar recursos i espais rurals i naturals”, “revaloritzar recursos patrimonials”, “revitalitzar la agricultura”. El conseller de Turisme, tras consultar a los Consells Insulars y al Consell Assessor del Turisme (informe preceptivo), seleccionará las propuestas de proyectos o actuaciones.

A morir en el ring

Tras este intenso periodo es evidente que: 1) el proyecto sigue adelante; 2) Antich ha hecho de él el fundamento de la autoafirmación del Govern, en descargo de otras políticas; 3) el frente antiecotaxa, a pesar de tener a su favor la casi totalidad de los medios de comunicación y de creación de opinión, no convence a la mayor parte de la sociedad balear. Así, en otoño se abre un nuevo periodo, dividido a su vez en varias fases, quizás simbolizado por el curioso registro del término ecotaxa en la Oficina de Patentes y Marcas por parte del Govern, en septiembre.

En una primera podemos destacar dos hechos fundamentales. Uno, el desplazamiento del debate a un ámbito más técnico, más “científico”, en que profesores de economía, gabinetes jurídicos y consultoras de mercado toman posiciones al respecto. En conclusión, hay dudas sobre la constitucionalidad, además, no parece que la ecotaxa vaya a tener ningún efecto significativo sobre la demanda,³⁶ y aunque la tuviera, no parece preocupar en exceso³⁷.

Sin embargo, lo más relevante del momento es que Munar impone una prórroga al Govern, haciendo que la tramitación se retrase cuatro meses, y la recaudación una temporada entera. Un cierto respiro para el frente, pactado sin duda, que aprovechará para concentrar esfuerzos en una ofensiva radical. Los desencuentros y las acusaciones mutuas entre Antich y los hoteleros se suceden e incluso llega a ocurrir lo impensable meses atrás, es el final de “la luna de miel más corta de la historia”.

³⁵ Ver BOPIB, núm. 55, 14 de julio del 2000. Exactamente se trata de *Ley del impuesto sobre estancias en empresas turísticas de alojamiento para la dotación del fondo para la mejora de la actividad turística y la preservación del medio ambiente*. El texto íntegro, que puede encontrarse también en esta compilación, puede bajarse de internet en la dirección <<http://www.ecotaxa.org>>, la página monográfica que el Govern ha abierto a la ecotaxa.

³⁶ El único estudio que sostiene lo contrario es el de Ernst&Young, pagado por los hoteleros, que según la prensa conservadora (*Ultima Hora* y *Día del Mundo*), anunciaba una caída del 5% de la demanda en alojamiento y una pérdida de más de 100.000 millones. Sin embargo, el informe técnico: 1) toma tal caída como variable independiente, sin plantearse el porqué; 2) se limita a deducir las consecuencias que eso tendría, y 3) reconoce que no hay modelos fiables para el estudio del mercado turístico.

³⁷ “Si és cert que hi ha qualche turista que deixa de venir per què no vol pagar mil pessetes, millor que no vengui” (Mesquida, conseller de Hacienda).

Así salía de la pluma de Antonio Alemany, punta de lanza de la avanzadilla proempresarial:

“La unanimidad del sector en contra de la ecotasa no tiene fisuras. Pero si empiezan a surgir dudas entre algunos hoteleros que dicen que están en contra de la ecotasa, pero que “no nos conviene estar enfrentados con el Govern” ¿Quiénes son estos hoteleros? De tres clases: los que sintonizan ideológicamente con el Pacto de Progreso -pocos, pero los hay-, los que practican esa actitud tan mallorquina de miedo reverencial ante el poder -los de no nos conviene estar mal con el Govern-, y los que tienen intereses que dependen de la actitud que tenga la Administración con ellos (...). El Govern no quiere retirar el proyecto de ecotasa “por principio”, nosotros tampoco podemos retirar nuestra oposición “por principio” (...), las espadas están en alto (...). Desde el punto de vista interno de la hostelería, parece que ya nada volverá a ser como antes. De la batalla de la ecotasa puede salir un sector más fortalecido que nunca, o por el contrario, la división y la fragmentación de la patronal puede destrozar a todo un sector económico y generar un panorama de muy difícil y lenta recomposición”.

No, no busquen. No encontrarán el “hoteleros del mundo, uníos”. Tampoco es necesario, porque más claro no puede decirse: es evidente que nos encontramos ante una burguesía hotelera en busca de un interés compartido, que existe objetivamente, y del que esta larga cita ayuda a tomar conciencia por encima de falsas percepciones de la realidad; interés que, además, entra en conflicto con el de su opositor, no ya el proletariado sino el Govern. Aclarar cuál sea ese interés fundamental que asegure la unidad de clase, pasa por continuar con la cita...

“Y todo ello ocurre con unas perspectivas turísticas a la baja, con un cambio de modelo que el Govern no propicia al oponerse a las ofertas de calidad, con unos mercados emergentes y de precios imbatibles y con un progresivo relevo de nuestro país como referente europeo de turismo “de paquete”³⁸.

De estas palabras uno deduce que el interés parece ser, a un tiempo, el del turismo de paquete y el del turismo de calidad, como si fuesen lo mismo. Ambos están amenazados por el Govern, que no permite responder de forma competitiva a los mercados rivales emergentes, y que frena el surgimiento autónomo de ofertas de calidad.

La arenga de Alemany a la lucha de clases fue acompañada de múltiples declaraciones de rechazo a la Ley: clamor al cielo -“Qué error, qué gran error”-, a los poderes terrenales -“El Govern debe atender la llamada a la sensatez del presidente de Sol”, “Librenos [sr. Escarrer] de este impuesto mallorquín”, “Prescindir del Govern”-, denuncias de sentimientos antialemanes, profecías catastrofistas sobre el aumento de IPC turístico, amenazas de turoperadores y del propio Aznar, anuncios radiofónicos del PP y, quizás lo más curioso, la invitación del diario sensacionalista *Bild* a solicitar a la casa real (e-mail incluido) la anulación de la Ley, con el titular “Majestad, ¡ponga fin a este disparate!”³⁹. Veámos qué pasó en el Parlament.

En la defensa de las enmiendas presentadas (25 en total) al texto por parte del PP, Flaquer utilizó básicamente los mismos cuatro argumentos que vimos para la fallida ecotasa del 97, insistiendo además en que el problema estriba en que los fondos proveídos por la tributación al caso (IAE, IVA, tributos urbanos, etc.) “van a Madrid i no tornen”. No es

³⁸ “Hoteleros: la hora de la verdad”. *El Día del Mundo*, 10 de mayo del 2001, el día de aprobación de la Ley.

³⁹ A los pocos días la encuesta abierta por el diario es clara: el 77% de los lectores (más de cuatro millones) se declara a favor de la ecotasa.

casual, pues, que la propuesta del PP fuera la del “un ample pacte parlamentari (...) que ens permeti recuperar part d’aquests impostos”. No hay que olvidar que el PP, en esos momentos, ya poseía mayoría absoluta en Madrid. En tal caso, ¿qué poderosas razones puede tener Flaquer para desmarcarse tanto, aunque sea de pasada, de la gestión estatal del PP?, ¿quizás que ese es el argumento preferido por Munar?

En relación al grueso de los argumentos del PP contra la ecotaxa, visto que, a diferencia de hoteleros, han mostrado estar de acuerdo con su filosofía, hay que referirse al tema de la competitividad. José Güemes, secretario general del ministerio de Turismo, ha llegado a sostener que la bajada del número de turistas en esta temporada del 2001 ha sido causada por la ecotaxa; Matas, que “los competidores de Baleares se están frotando las manos, y es que el turismo de Baleares ha descendido y es el único sitio de España donde cae”. A estos comentarios no vale la pena dedicarles esfuerzo alguno, sencillamente por la ecotaxa aún no se ha aplicado, y por eso es imposible que sea la causa del descenso; ahora bien, ¿podría serlo en caso de ser aplicada?

La consultora catalana THR ha calculado en un 1% el aumento del precio del paquete turístico que podría implicar la ecotaxa, con un “efecto cero” sobre los mercados inglés y alemán, de largo los más significativos. En realidad, si la demanda de sol y playa fuera tan sensible a aumentos como éste, no habría turismo en Baleares puesto que el índice de precios hoteleros ha subido un 6.4% el último año.⁴⁰ Lo cierto es que, excepción hecha de los turoperadores, nadie en Alemania o Inglaterra se ha tomado en serio que algún compatriota suyo pudiera dejar de venir por un euro al día.

Otro elemento introducido en este punto tiene que ver con la economía de empresa. Desde la Fehm se ha reiterado que los fondos de la ecotaxa deberían ser detraídos de los beneficios, que es de donde sale el dinero para las inversiones en modernización de la planta. Un hotelero ha llegado a calcular que, debido a esa tasa de amortización, y una vez aplicada la ecotaxa, sólo se podría invertir endeudándose⁴¹. Si eso fuera cierto, deberíamos suponer que los 2600 millones aportados para el famoso yate del rey, o las 500 pesetas por plaza para la campaña de contraimagen, han pasado por suscribir deuda. Algo difícil de creer, más aún cuando sólo la productividad del trabajo en hostelería se ha más que doblado en los últimos diez años, con efectos igualmente positivos sobre los beneficios⁴².

En cualquier caso, quizás lo más interesante en este caso no sean tanto estos argumentos, aparentemente técnicos, como el sustrato valorativo en que se sustentan. En primer lugar, es de notar que la interpelación del portavoz del PP se realizó siempre en segunda persona, dirigida al “President” o al “Sr. Antich”, hasta el punto de que éste es apelado ¡33 veces en apenas 14 párrafos!⁴³ Por supuesto, la personificación de las críticas era inevitable, con acusaciones como “vostè està destruint el teixit empresarial comunitat autònoma”, o “l’única cosa que ha aconseguit en aquest cas és dur a una crispació i un clima d’enfrontament amb la societat civil”. Y por aquí llegamos a una segunda consecuencia, más ideológica, que tiene que ver con un compromiso teórico más fuerte de lo que el propio Flaquer sospecha.

De entrada, con la identificación de la sociedad civil con el empresariado turístico (con parte de él, mejor dicho), en tanto ha sido con el que ha habido realmente un enfrentamiento. Si aceptamos esta visión estrecha de la noción de sociedad civil -que se remonta sobre todo a la economía política y el liberalismo clásicos- ¿a qué esfera pertenecen

⁴⁰ Datos del Gobierno central, en El País de 29 de junio de 2001.

⁴¹ Juan Casals Thomas, “Qué error, qué gran error”, *El mundo/El día de Baleares*, 10 de abril de 2000.

⁴² Ver el estudio *Mercado de Trabajo Balear 1999*, del Gabinete Técnico de CC.OO. Illes Balears, especialmente el capítulo 2. Según Díaz Bustamante, la productividad real del trabajo ha aumentado un 213% en el periodo 1990-1999, a la vez que los costes laborales unitarios han descendido un 52%.

⁴³ Diari de sessions del ple del Parlament, núm. 59, 10 d’abril del 2001.

asociaciones como sindicatos, movimientos y asociaciones ciudadanas, intelectuales, e incluso pimes, que no se han enfrentado? Evidentemente, la respuesta está en la asunción de que es sólo la esfera de la competición mercantil aquella en que las mejores energías de la sociedad son puestas en juego, en que comienza la innovación y la creación riqueza, la de la economía formal y la gran empresa. Como consecuencia de ello, gravar con impuestos, gravar a los creadores de bienestar, “és el recurs dels qui no saben fer res més”: “Els manuals no escrits del bon governant diuen claríssimament que recórrer a impostos només és propi d’un Govern mancat d’iniciatives més lògiques, més raonables i més adequades”. Flaquer olvida que estos manuales, en que la fiscalidad es demonizada y la empresa idealizada, sí están escritos, y que la teoría política incluso les ha puesto nombre: neoliberalismo. No obstante, cabe recordar una implicación de esta última idea, en la que se ha insistido por parte de las patronales hoteleras; en palabras de Flaquer:

“Los mayoristas obligan, vía contrato, a los hoteleros a hacerse cargo de la Ecotasa. I això, vostè ho sap, senyor President, vostè sap perfectament que el sistema de negociació turística, de contractació turística, farà que siguin els empresaris els qui hagin de pagar aquest impost”.

El tono y el contexto de estas palabras no ofrece lugar a dudas: la recriminación es para el President, no para los hoteleros. Sin embargo, habría que preguntarse cómo éstos han llegado a asumir en la contratación la contingencia de posibles cambios tributarios. Quizás falta de fuerza en la negociación frente a los turoperadores, quizás porque esta contingencia no ha sido nunca asumida como un riesgo, toda vez que se tiene la certeza absoluta de que los impuestos que afectan al paquete *no pueden subir*. Con toda probabilidad, los dos motivos han tenido su papel, por la fuerza tradicional del hotelero sobre la administración balear, y por la debilidad del hotelero frente al turoperador. Sin embargo, no deja de sorprender cómo puede considerarse legítima la pretensión de los hoteleros de frenar un nuevo impuesto porque así lo asumen en sus contratos. Es decir, se toma por legítima la limitación del poder legislativo en razón de lo suscrito en un contrato privado. Por eso consideran que había *consultas pertinentes*, toda vez que este sector ha tomado como suyas competencias parlamentarias.

Es evidente que la rentabilidad de todo negocio pasa por un conocimiento adecuado de costes, y eso, desde el punto de vista privado, empresarial, es imprescindible para una gestión racional. Ahora bien, lo racional privadamente no es siempre legítimo públicamente, especialmente si el público ve recortadas sus opciones de legislar sobre una actividad con efectos públicos evidentes. En la recriminación al President late sin duda una aceptación acrítica del desplazamiento de la capacidad de hacer leyes, hacia lo privado desde lo público, coherente con el espíritu de un individuo que busca maximizar sus beneficios particulares, pero no para quien busca legislar para el público en general. Este es el transfondo en que mejor se entiende la frase de Alomar, el día de la aprobación de la Ley: “es el triunfo de la voluntad general frente a los intereses particulares”.

En cuanto se vio que la ley era inevitable, el frente mostró enseguida que los intereses particulares eran los suyos. Así, el vuelco en el discurso de los hoteleros puso a las claras que en ningún momento se había planteado otro interés distinto; incluso el acercamiento al ambientalismo fue olvidado por el propio Cañellas con una facilidad sorprendente, hasta llegar a sostener que “rotundamente el medio ambiente balear no está degradado”. El mismísimo Alemany, el de la “batalla de la ecotasa”, ha pasado a decir que “la guerra de la ecotasa es un invento de la izquierda que no ha tenido lugar salvo en el espacio virtual de los medios de comunicación”.

Dejando de lado los autodesenmascaramientos, sigue sin estar clara la fuente de esos

intereses particulares. Es decir, ¿cuál es ese sector en “unidad total”? Quizás sea el representado por Escarrer, en ocasiones autoerigido portavoz informal del sector, aquel a quien los editoriales de algún periódico le pedían respuesta. Escarrer, paradigma del gran hotelero *self made man*, puesto 65 en la lista de millonarios de *Forbes* y con una fortuna personal cercana a los 200 mil millones de pesetas, ha sido claro en su rechazo total, “porque es nadar contra corriente”, “porque nadie aplica ecotasas”.⁴⁴

El mismo día en que se oponía a la ecotasa “contracorriente”, su grupo Sol Melià anunciaba una inversión de unos 2200 millones en Riviera Maya, México, para la construcción, divulgada a bombo y platillo, de un complejo turístico en X’Cacel. Construcción que se halla en suspensión pues tiene lugar en una zona de especial valor ecológico y paisajístico; gracias a la acción de grupos ecologistas locales, y de la campaña mundial de denuncia que provocó, que acusan a la transnacional no sólo de faltar a su compromiso ambiental sino de pasar flagrantemente por encima de la ley.⁴⁵

Sin embargo, Sol Melià se enorguece de ser pionero en la protección ambiental, de haber sido el primer grupo hotelero español en desarrollar un Plan de Protección Medioambiental, y de acumular ya numerosos premios en gestión ambiental. Si uno indaga mínimamente se percata de que los esfuerzos por dar una imagen de protector de la naturaleza son extensivos a aquellos turoperadores que con tanta fuerza se han opuesto a la ecotaxa: “sólo los que protegen la naturaleza serán capaces de continuar aprovechando el turismo”, “un viaje de vacaciones con un alto valor cualitativo también tiene que cumplir el criterio de la sostenibilidad”.⁴⁶

¿Podemos hacer coextensivo el ejemplo de X’Cacel a la hotelería en general? ¿Tiene sentido creer que el criterio de la rentabilidad es prioritario respecto al de la sostenibilidad?, ¿que la dictadura de los beneficios se sirve de lo ambiental como un simple maquillaje? Desborda este trabajo indagar en la relación entre degradación ambiental y hotelería. En cualquier caso, los estudios más recientes al respecto⁴⁷ son reveladores: 1) el impacto de la sociedad balear sobre su entorno natural supera con creces la disponibilidad de recursos, y se sostiene en la “importación de sostenibilidad”; 2) el papel del turismo vacacional en todo ello es enorme; 3) no es menor el papel de los residentes, turistas o no. La pérdida de calidad de vida que las islas han experimentado durante los últimos años a raíz de la saturación, de la sensación de lleno provocada por el turismo, forma parte de la experiencia diaria de la gente, independientemente de la necesidad de dar soporte científico y político a tal experiencia. Según hemos visto, y a pesar de todo, la ecotaxa ha obligado a un cierto reconocimiento momentáneo incluso de los hoteleros más duros.

Llegados a este punto, tenemos que el frente antiecotaxa prioriza los intereses particulares del negocio hotelero, y ello sin reconocer la legitimidad de intereses generales en contra de los mismos. Además, que hay unos costes sociales, ambientales, producidos por ese negocio. Y en último término, que ese negocio debe apostar por la calidad si quiere seguir

⁴⁴ Sentencias pronunciadas durante un encuentro entre hoteleros de Mallorca y de Puerto Rico donde el grupo Sol Melià está realizando importantes inversiones (Diari de Mallorca, 13.05.00).

⁴⁵ Para encontrar información detallada al respecto puede consultarse un dossier de Greenpeace en <<http://www.greenpeace.es/mexico/mexico1.htm>>, que incluso nos invita a enviar un e-mail de protesta al señor Escarrer. La connivencia de las autoridades mexicanas parece ser que fue enorme, y que sin la campaña internacional de presión la iniciativa ya sería una realidad.

⁴⁶ La página web de Preussag, el conglomerado de turoperadores cuyo presidente, Frenzel, gran opositor a la ecotaxa, se muestra como un gran defensor del desarrollo sostenible. Se recomienda también visitar las de TUI (www.tui.de) y Thomson (www.thomsontravel.com). Esto no es óbice para que, a través de Preussag, las grandes empresas turísticas de medio mundo, con las españolas a la cabeza, inviertan a la vez en energía, industria y agroquímica

⁴⁷ Ver el proyecto de investigación del CITTIB sobre *Indicadors de sostenibilitat del turisme a les Illes Balears*, coordinado por Macià Blàzquez e Ivan Murray. De este último ver su trabajo sobre la Huella ecológica de Baleares.

siendo competitivo. Pero claro, si no reconocemos la competencia de las instituciones públicas, que se suponen defensoras de los intereses generales, para influir en la actividad privada vinculada a aquellos intereses particulares, ¿cómo piensa el frente hacer frente -y valga la redundancia- a esos costes sociales? Sólo hay una respuesta lógicamente válida, según las premisas asumidas: por iniciativa privada.

Veámos cuál es la iniciativa privada del hotelero balear. Si el caso de X'Caçel puede servir de muestra no es una tontería pensar que buena parte de las plusvalías generadas por el turismo en las Baleares son utilizadas después como inversión en otros lugares, y tampoco es una tontería pensar que el estilo de desarrollo, el de la balearización, es exportado con esos capitales.⁴⁸ Una expresión más de los cambios estructurales producidos en los últimos tiempos, básicamente de la globalización de los capitales y los mercados⁴⁹. Para este tipo de empresa, cuando la rentabilidad del negocio es menor, el capital acumulado “huye”; es decir, para el gran hotelero o el turoperador no es un gran problema la insostenibilidad, ni siquiera la pérdida de competitividad del mercado balear. De nuevo Pere Cañellas:

“Es natural que las empresas, una vez hayan desarrollado su actividad en la isla y vistas las limitaciones lógicas del crecimiento, se vayan a otro territorio. La demagogia es fácil. ¿Es que no hay libertad para invertir? ¿Y si aquí no se puede invertir?”

Sí es por supuesto un problema para el hotelero más vinculado al negocio autóctono, mucho más vulnerable que Escarrer y más dependiente de la posibilidad de dar una oferta de calidad en Baleares que aquél. Pero más aún para la sociedad balear, tan dependiente del mismo, esa que normalmente no puede irse “a otro territorio”. Uno de los grandes éxitos de la ecotaxa está probablemente en haber sacado a la luz esta contradicción, contradicción que tiene que ver a la vez con los límites del modelo turístico, del modelo de desarrollo y del modelo empresarial.

Las constantes amenazas con que los turoperadores han respondido a la ecotaxa señalan siempre a la existencia de mercados alternativos, generalmente en el Mediterráneo, susceptibles de ofrecer un producto similar a precios similares. Como es sabido, la apuesta por el turismo de masas, el de las cinco eses -sun, sex, sea, sand y sangría-, es fácil de copiar si el valor añadido depende sobre todo de un litoral arenoso, de un clima templado, y de un entorno que nos permita disfrutar de ello. En este último aspecto entraría, por ejemplo, la famosa calma.

La tendencia dominante en la industria balear ha sido la de olvidar eso último, extendiendo aquel tipo de producto, relativamente sencillo, sin prestar atención a los aspectos más cualitativos, justo esos que más se degradan a medida que se extiende aquél. Así se ha llegado a una situación tal de congestión que el producto incluso se ha devaluado. La relación entre el modelo turístico y el de desarrollo es clara. Respecto al primero la cuestión a plantearse puede ser: ¿es posible reconvertir el negocio turístico hacia otro modelo basado en elementos singulares que no posean otras ofertas?; respecto al segundo, ¿qué futuro le espera al modelo actual frente a esas ofertas? Según las previsiones de los turoperadores sobre los mercados emergentes, la respuesta a la última cuestión es: “poco”, con independencia de la ecotaxa. Responder a la primera cuestión obliga a dar un paso más, y acercarnos al modelo empresarial. En este caso, la pregunta a plantear podría ser: ¿quién tiene el timón de la

⁴⁸ Es recomendable al respecto consultar un texto ya clásico: N. Rullan, “De la cova de Canet al tercer boom turístico. Una primera aproximació a la Geografia Històrica de Mallorca”, en *El medi ambient a les Illes Balears: qui és qui?*, Caixa de les Balears/Obra Social i Cultural. Palma 1999.

⁴⁹ En abril del 2000 Barceló invierte 50.000 millones en EE.UU. Las inversiones de este tipo llegan a varios cientos de miles de millones cada año.

industria turística?, ¿desde dónde puede reconducirse el modelo?

Los *booms* turísticos y la balearización han contribuido a situar a Baleares entre las comunidades europeas ricas y con menor desempleo, eso está fuera de toda duda. A pesar de ser una de las más incultas, de trabajo más precario, con peores servicios sociales y mayor desigualdad. Todo esto han sido y son impactos negativos vinculados al proceso de modernización balear. Al igual que ocurre con los impactos ambientales, estos no existen como costos sociales si no hay agentes capaces de expresarlos en el ámbito público, construyendo una visión de la realidad que reconozca tales circunstancias. Probablemente podamos incluir entre esos impactos el papel subalterno que el empresario turístico balear ha tenido a la hora de crear y controlar su propia demanda. Como se han cansado de reconocer últimamente ellos mismos no tiene capacidad de gestionarla, ni siquiera de negociar los precios, sino es a través de las transnacionales del turismo.

La dinámica de la globalización ha acentuado esta falta de autonomía comercial, a pesar de que viene de largo⁵⁰. Así, la Fehm ha reconocido algo inimaginable hace apenas un año, que los pequeños cadenas y los hoteleros independientes tienen que actuar, “antes de que nos coman”, con una estrategia de alianzas y de comercialización propia “frente a los grandes turoperadores”, apenas unas semanas después que su presidente hablara de “unidad total”.

Al final del camino las premisas van cuadrando, y nos llevan a una conclusión. Y resulta que aquella iniciativa privada en la que confiar la asunción de los costes sociales que su propio negocio genera, apenas tiene margen de iniciativa. Eso no ha sido un gran problema mientras los costes han sido menores y los intereses no han sido muy distintos. Una combinación de globalización, crisis ecológica y aparición de conciencia al respecto, también entre los hoteleros, ha cambiado lo suficiente las circunstancias para que probablemente se haya entrado en un punto sin retorno al respecto. Ahora falta por ver si puede ganarse aquella iniciativa que en muchos casos nunca se ha poseído.

Aun cuando hubiera un cambio en el modelo empresarial, con mayor autonomía; incluso si lo hubiera en el modelo turístico, apostando por la calidad, queda por resolver el cambio en el modelo de desarrollo. Cuando la congestión es ya un hecho, el modelo de desarrollo alternativo pasa por: 1) un decrecimiento de los impactos de la actividad turística, 2) un acompañamiento del resto de actividades de producción y consumo. Si hacemos caso a lo dicho por los grandes defensores de la ecotaxa, lo primero no parece probable. Basta echar la vista atrás para recordar cómo Alomar, entre otros, insistía en que la ecotaxa no tendría efectos sobre la demanda. Es cierto que ahora se sostiene lo contrario, pero para el mismo modelo de tributo, o sea, sin que se vea el porqué del cambio. Esto es incluso más visible atendiendo el mismo documento de la ley, que hace del *Fons de rehabilitació* un monopolio de Turismo, dirigido antes que nada “rehabilitació de zonas turísticas”. Aquel viejo *tributo turístico* guarda sin duda más relación con lo aprobado que lo que cualquier manual de economía ecológica define cómo ecotasa.⁵¹

El segundo punto es todavía más claro. Si la “pisada ecológica” del turismo es sólo una parte de la pisada total, aun cuando la ecotaxa redujese los impactos del turismo, harían falta medidas más amplias, que afectasen también a las actividades no turísticas. Los

⁵⁰ M. Vallés ha recuperado recientemente un titular del año 74 que rezaba así: “Los *tour-operator*, supervivientes del gran crack turístico de este verano, se han afianzado en su posición dominante de mercado, que controlan casi en exclusividad” (Diario de Mallorca, 22.05.2001). Solamente en un año, la inversión nacional en hostelería española ha pasado de un 56 a un 86%.

⁵¹ Antes que nada hay que recordar que la frontera entre tasa e impuesto es más borrosa de lo que parece, y, además, que el sentido del *tax* y del *charge* ingleses no se corresponden exactamente a aquéllos, con lo que la comprensión es a veces más difícil. En cualquier caso, una tasa es definida generalmente como un gravámen cuya finalidad es “desestimular el comportamiento indeseable haciéndolo más costoso” (Jacobs, M., *La economía verde*, Icaria, 1996). Una ecotasa, pues, debe dirigirse prioritariamente a desincentivar el comportamiento no sostenible ecológicamente, no a reconvertir instalaciones turísticas.

hoteleros se han cansado de recordar que hace años que no crece la planta hotelera (suponemos que se refieren a la legal), y que es la planta residencial el principal problema. Los datos cantan: En los últimos 10 años las plazas hoteleras han crecido un 7%, el número de pasajeros un 63%. Es significativo que los ecologistas, dentro y fuera del Parlament, se han mostrado tan críticos con la ecotaxa como los hoteleros, obviamente por razones muy distintas.

¿El final del combate?

Intentemos recapitular. Ha sido muy sencillo localizar un frente antiecotaxa, liderado por representantes de las federaciones de hoteleros y “grandes hoteleros”, seguido por muchos otros. Para estos ha sido inconcebible en todo momento que se pudieran hacer leyes que les afectasen en su gestión privada. Sin matices. Con ecotaxa, fuera cuál fuese su forma, no hay negociación. Sólo tras muchos meses de brega han reconocido su responsabilidad en la generación de costes sociales, pero no han tenido reparo en desmentirse al poco. Sus argumentos tienen en general muy poco fundamento, y a menudo se les han vuelto en contra. Es difícil ver el sentido de su comportamiento buscando en ellos.

Su discurso ha sido un muy ideológico, basado en una identidad colectiva *-noltros-* que se sentía indignada, insultada, y lo expresa en términos de lucha de clases e incluso bélicos. Y es aquí donde todo cobra sentido. La hegemonía de este *noltros*, evidente en su soberbia, se basaba en un consenso social de gran alcance por el que estos se autoerigían en *pater familias*, autoritario y presuntamente protector de su prole. Por eso lo pertinente era no ya rendirle cuentas sino pedirle permiso. La ecotaxa más que producir cambios estructurales ha venido a convulsionar las representaciones, las imágenes, y mostrar al rey desnudo. Al patriarca de un mundo mucho más complejo, inmerso en la globalización y las crisis ecológicas, que se ha tenido que enfrentar a sí mismo, y se ha visto incapaz de gestionar esa complejidad. Es más fácil personalizar como hacía Flaquer, identificar un enemigo común del *noltros*, pedir a la vez turismo de paquete y de calidad, todo y todo lo contrario, que reconocer esta realidad incierta del siglo XXI.

A remolque de estos, el PP ha tenido un discurso especialmente errático. De aprobar Iquesema y preparar un anteproyecto de ecotasa, ha pasado a denunciar la falta de progresividad, inconstitucionalidad e igualdad... Iquisema talmente. Cuando ha querido darse cuenta, estaba siguiendo a la vez la tesis de los hoteleros -contra la filosofía por principio- y la de Matas en Madrid -sí a la filosofía, no a los contenidos-, y, así, ha defendido que se perdía competitividad a la vez porque era demasiado ecológica y porque era demasiado poco. Su coherencia está en la identificación con aquel *noltros*, no en el poder descriptivo de sus palabras.

Por otro lado, no es posible distinguir un frente proecotaxa, sino muchos, con diferencias radicales entre ellos. El punto de encuentro está en ser un frente antihoteleros, si entendemos por hotelero a una figura tipo Cañellas o Escarrer. Más que un frente, un consenso social anticaciquil, que lucha por romper con esquemas pasados en la representación de la sociedad y del lugar que a cada uno le toca en su interior. No hay motivos para pensar que esta tendencia sea dominante, ni siquiera que sea compartida por todos los miembros del Pacto, ni tan sólo que sea fruto de convicciones profundas. Pero expresa un cambio cultural importante, que reclama un nuevo principio del bien común e intenta construirlo.

Ha sido esencial en ello, más que el convencimiento moral, el pragmatismo del PSIB y de los círculos de influencia de que se nutre, que ha visto que si no era capaz de definir un nuevo *noltros* el regreso del PP a la administración autonómica sería inminente. Si atendemos al significado del discurso, éste se ha sido el colmo del transformismo. De oponerse al

proyecto de ecotasa del 97 y de recurrir Iquisema, por aquello de la competitividad, han pasado a defender una ecotaxa que no afectaría a la demanda, y que, siendo la misma, ha acabado no ya afectándola sino cambiando el modelo turístico y de desarrollo. Y todo eso sin tomarse en serio otras importantes fuentes de insostenibilidad, a la postre, lo de menos. Los retos de fondo que el siglo XXI trae consigo, ese capitalismo global desbocado y depredador, exigirán posturas más decididas y menos llamativas. Y probablemente otra cultura política más abierta y transparente, punto dónde las diferencias con el pasado han sido más bien exiguas, demasiado como para hablar de una nueva época de la voluntad popular.

La fase final no es sin duda en la que ahora nos encontramos. Ni siquiera las graves acusaciones lanzadas contra el ministro Matas por espionaje informático y por captación ilegal de voto, han desplazado la cuestión del centro de la opinión pública balear, a pesar de que la Ley está aprobada. Sin embargo, la euforia desatada entre los miembros del Pacte puede ser efímera por dos razones principales, que harán que la ecotaxa vuelva al centro de la actualidad. Una está, no ya como insinuación, sino como abierto desafío, en palabras de Munar, alguien que no suele hablar gratuitamente: “El Govern está contento porque ha aprobado la ecotasa, y los hoteleros también, porque no la piensan pagar”. “Hagámonos los suecos” decía un titular, en curiosa coincidencia; “Desobediencia civil” decía otro. Es fácil prever una lucha sin cuartel por paralizar el Reglamento que estipule cómo se desarrolle la ley, incluso si no fuese declarada inconstitucional, toda vez que un recurso de este tipo es también previsible. La resolución del recurso de inconstitucionalidad, hacia un lado o hacia otro, sería un golpe de efecto importantísimo a pocos meses de las próximas elecciones locales y autonómicas. La duda está en saber si, como quieren los hoteleros, el propio PP querrá cargar con el descrédito que una acción legal como ésta le supondría tras tanto insistir en su discurso modernizador, tanto hablar Matas de tasas ecológicas. O en saber si los propios hoteleros están suficientemente tocados para continuar con la batalla o acabaran negociando en condiciones ventajosas, como es previsible, el destino del *Fons*.

Mientras tanto los problemas de tipo ambiental están lejos de ser atajados y la posibilidad de tomar medidas drásticas, como una fiscalidad ambiental en serio, acabará convirtiéndose en una necesidad. Para entonces, quizás sea preciso encontrar otro término distinto al de ecotaxa, tan pervertido como está ahora. Por el camino se habrán quedado momentos de una desconocida actividad de la vida pública.